

## CAPÍTULO IV

### AMÉRICA LATINA EN LA INMEDIATA POSGUERRA (SEGUNDA PARTE)

#### LA REVOLUCIÓN CUBANA (PARTE I)

##### *Cuba en los años 1950*

**1.-** En los años 1950, con una población cercana a los seis millones de habitantes, Cuba era un país atrasado, semicolonial, extremadamente dependiente del cultivo de la caña de azúcar, en el cual la miseria social generalizada coexistía con el alarde insolente de la riqueza de una burguesía supeditada al imperialismo norteamericano.

Los capitales estadounidenses poseían el 90% de los servicios de teléfono y electricidad, el 50% de los ferrocarriles, el 23% de las industrias y el 40% de la producción de azúcar, además de ser dueños de 52% de las tierras dedicadas al cultivo de la caña. Los bancos norteamericanos controlaban el 25% de todos los depósitos bancarios del país. A mediados de los años 1950, EE.UU. era el destinatario del 68% de las exportaciones de Cuba, en tanto que aproximadamente 80% de sus importaciones provenía de ese país. El comercio entre ambas naciones estaba regido por acuerdos que aseguraban tasas de aduana recíprocamente preferenciales.

El 40% de la renta cubana provenía de la producción azucarera. Ésta representaba el 80% del comercio exterior cubano (en tanto que el tabaco sólo el 8%) y el 60% de las áreas de cultivos agrícolas le estaban consagradas.

La cuestión agraria en Cuba estaba ilustrada por algunas cifras elocuentes. En 1946, unos 3.600 grandes latifundios mantenían improductivas la mitad de sus tierras, en tanto que 114 propiedades (menos del 0,1% del total) poseían el 20% de las tierras agrícolas y en 1958 llegaron a representar el 27% del total. El 8% de las fincas comprendía el 71% de la tierra, en gran parte en manos de compañías estadounidenses como la United Fruit Company. El 70% de la población campesina no era propietaria de la tierra que trabajaba y lo hacía bajo el régimen de aparcería -abonando a los propietarios rentas que alcanzaban el 50% del producto de las cosechas- o como arrendatarios. Por otra parte, 2% de los ganaderos controlaban el 42% del total del ganado nacional.

En 1960, 55% de la población habitaba en áreas urbanas (principalmente en La Habana y Santiago de Cuba). La desocupación gangrenaba a toda la sociedad. En 1953, en los meses sin zafra, de mayo a octubre, el número de desocupados superaba los 650 mil (un tercio de la población económicamente activa), de los cuales 450 mil (el 23%) eran desempleados permanentes en una población total de 5,8 millones (6,8 millones en 1960). 41% de los jóvenes

entre 14 y 24 años estaban desocupados, y la mano de obra femenina sólo representaba el 14% de la población activa.

La industria cubana estaba mayoritariamente representada por pequeñas empresas y talleres. El 75% de las 1.840 industrias existentes en 1954 empleaban menos de 10 obreros (el total de los cuales rondaba los 100.000 trabajadores), y sólo 14 fábricas tenían más de 500 operarios. En 1960, cuando la revolución cubana expropió a los grandes consorcios extranjeros y los principales bienes de la gran burguesía, la expropiación concernió unas 382 compañías, incluyendo 105 fábricas de azúcar, 50 industrias textiles, 8 empresas de ferrocarriles, 16 molinos arroceros, 6 fábricas de bebidas alcohólicas, 11 tostaderos de café, 47 almacenes comerciales, 6 fábricas de leche condensada, 47 almacenes comerciales y 11 circuitos cinematográficos, *lo que representaba a todas las empresas nacionales y extranjeras con más de 25 trabajadores.*

La miseria golpeaba en las zonas rurales como en las urbanas. En 1953, 33% de la población cubana vivía en bohíos con techo de hojas secas de palma, paredes de tabla o cartón y piso de tierra. Sólo 35% de las viviendas tenía agua corriente, 56% electricidad y 28% servicio sanitario interior (y la situación era mucho peor en las zonas rurales).

En 1957, sólo 11% del campesinado consumía leche, 4% carne, 2% huevo, 1% pescado, 35% tenía parásitos intestinales y sólo 8% recibía atención médica.

El porcentaje de analfabetismo era del 22% (43% entre los campesinos). 1,5 millones de cubanos no habían cursado el primer grado y la escuela primaria apenas abarcaba al 45% de la población en edad escolar.<sup>1</sup>

Con el 25% de la población, La Habana era el corazón urbano de la burguesía, la vitrina de una descarada exhibición y alarde de riqueza y estaba gangrenada por la corrupción social, administrativa y estatal, la prostitución, los casinos<sup>2</sup> y la mafia.

---

<sup>1</sup> La información precedente se encuentra en Sergio Guerra & Alejo Maldonado, “Historia de la Revolución Cubana”, Txalaparta, 2009, pp. 19-26 y 95; Rafael Rojas, “Historia mínima de la Revolución Cubana”, El Colegio de México, 2015, p. 8; Oscar Zanetti, “Historia mínima de Cuba”, El Colegio de México, 2013, pp. 247-248.

<sup>2</sup> En 1958, 26.710 personas vivían del juego, más que todos los trabajadores de la industria textil y de la confección.

## ***De la crisis de los años 1930 al golpe de Estado de Batista (1952)***

**2.-** La crisis de los años 1930 estremeció las bases en las que estaban asentados los frágiles equilibrios económicos y sociales de la isla. En 1933 el ingreso nacional había disminuido en más de 40% respecto al de 1929, y las exportaciones fueron un 70% inferiores a las de aquel año. En la fase más aguda de la depresión, un tercio de la población activa estaba desocupada y los que tenían un empleo percibían salarios mucho menores, como en el caso de los cortadores de caña cuyos jornales fueron sólo el 15% de lo ganado en la zafra de 1929<sup>3</sup>.

La crisis abrió un decenio de inestabilidad política permanente en la que todos los sectores burgueses y pequeños burgueses buscaron desesperadamente zafar de una situación inextricable y en la que conspiraciones e intentos insurreccionales cotejaban los golpes de Estado. La ausencia de sólidas bases económicas y sociales diferenciadas en una sociedad atrasada hacía que los partidos políticos sólo expresaban intereses de camarillas cuyas sustentaciones se desmoronaban al ritmo acelerado de los acontecimientos. No eran las ideologías, sino las promesas y las prebendas estatales las que cohesionaban las fracciones y formaciones políticas. En el verano de 1931, un conjunto heteróclito de viejos caudillos conservadores, de elementos del estudiantado y otros grupos menores protagonizaron un fracasado movimiento insurreccional contra el gobierno del dictador Gerardo Machado. Organizaron el desembarco de una expedición en el Oriente de la Isla y levantamientos en varios puntos del Occidente, e incluso en la misma La Habana. La clase media se dio también una organización conspirativa (el ABC) cuya lucha violenta incluyó atentados y actos terroristas. Esta situación se prolongó durante 1932.

Por otro lado, desafiando el asesinato y la deportación de sus dirigentes anarcosindicalistas, el movimiento obrero reconstituyó sus organizaciones sindicales reprimidas y disueltas por el gobierno de turno, desencadenó una huelga general de 24 horas en marzo de 1930 y otra en agosto de 1933, ambas convocadas por el Partido Comunista.

Tratando de “calmar el ambiente”, la intervención del embajador norteamericano terminó por acorrallar al gobierno desgastado de Machado haciendo que el Ejército le retirase su apoyo. Tras una serie de confusas vicisitudes, en septiembre de 1933 un golpe de Estado dio lugar a un heteróclito gobierno provisional con tintes reformistas (llamado el “gobierno de los cien días”) presidido por Ramón Grau San Martín (un profesor de medicina) en el que participaba un conservador en el Ministerio de Hacienda (Manuel Despaigne) junto a un antiguo dirigente estudiantil y protagonista de varios intentos insurreccionales (Antonio Guiteras, designado ministro de la Guerra), siendo nombrado jefe del Ejército un sargento complotista coordinador del golpe (Fulgencio Batista). El gobierno “revolucionario” no fue reconocido por los EE.UU., en especial porque su presidente no quiso jurar en nombre de la Constitución de 1901 por reconocer ésta la Enmienda Platt. La política reformista del gobierno se concretó en los decretos

---

<sup>3</sup> Oscar Zanetti, *op.cit.*, p. 227.

de la jornada laboral de 8 horas, el reconocimiento del derecho de sindicalización, una serie de medidas a favor los colonos azucareros y el derecho de voto de las mujeres.

Tras una serie ininterrumpida de fuertes presiones políticas y militares de EE.UU. y minado por sus contradicciones internas, en enero de 1934 el gobierno fue barrido por el Ejército, dando lugar a una “restauración oligárquica”. El período de inestabilidad política y social se prolongó en medio de huelgas, conjuras y acciones armadas que culminaron en marzo de 1935 en una prematura huelga general apoyada por el Partido Comunista y la organización Joven Cuba dirigida por Antonio Guiteras, la que no pudo transformarse en un movimiento insurreccional general, tras la cual el Ejército, dirigido por Batista y apoyado por el gobierno norteamericano, impuso una férrea dictadura, asesinando a opositores, encarcelando a centenares de obreros y estudiantes y disolviendo sindicatos.

La derogación en 1934 de la Enmienda Platt y la firma de un nuevo Tratado Permanente que mantenía *ad aeternum* la base naval de Guantánamo en manos de los EE.UU. fue tanto la expresión de la política de “buena vecindad” del gobierno de Franklin Roosevelt como de la seguridad dada por el Ejército cubano de responder a los intereses de la potencia del norte.

**3.-** Desde entonces, hasta la adopción de la Constitución de 1940, se sucedieron - bajo estrecha supervisión estadounidense y castrense - una serie de gobiernos fantoches resultantes de un caleidoscopio de fracciones políticas, quienes trataron bien o mal de estabilizar la situación económica, política y social. Además de conseguir ciertas ventajas comerciales de los EE.UU., los sucesivos gobiernos promulgaron la instauración de salarios mínimos, descanso por maternidad, mecanismos de arbitraje para evitar conflictos laborales y ciertas medidas de protección comercial para los pequeños agricultores. En 1938 se volvieron a legalizar los partidos políticos. El Partido Comunista reapareció con el nombre de Unión Revolucionaria Comunista. Los partidarios de Grau San Martín ya habían fundado en 1934 el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) [PRC(a)]. Y en 1939 fue creada la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) dirigida por el comunista Lázaro Peña.

Para la elección de los delegados a la Asamblea Constituyente se formaron dos grandes coaliciones: la “Socialista Democrática” que agrupaba al conservador Partido Liberal, la Unión Nacionalista y otras organizaciones tradicionales aliadas a Batista, *a la cual se sumaron los comunistas* (ya completamente degenerados); y el bloque opositor encabezado por el PRC(a) y otros partidos menores.

La Constitución aprobada en julio de 1940 fue uno de esos cartones pintados con enunciados de principios democráticos vacíos en una realidad política y social en que la democracia misma no tenía sólidas bases de sustentación: reconocimiento de derechos democráticos de los ciudadanos en una sociedad regida por la violencia; proscripción del latifundio y proclamación de la función social de la propiedad privada en un país en el que los latifundios aplastaban a la inmensa mayoría del campesinado; derechos sociales de los trabajadores (jornada de ocho

horas, salario mínimo regulado, sindicalización, vacaciones pagas, etc.) en un capitalismo atrasado gangrenado por la desocupación y la explotación más descarnada.

Las elecciones sucesivas dieron el triunfo a la candidatura de Batista apoyada por la Coalición Socialista Democrática. Batista gobernará de 1940 a 1944 con la participación gubernamental del Partido comunista cubano quien, a través de su control de la CTC, aseguró la paz social durante toda la guerra mundial.

Tanto durante el gobierno de Batista como el sucesivo de Grau San Martín (de 1944 a 1948), apoyado por el PRC(a) y por los comunistas [que desde 1944 actuaban bajo la nueva denominación de Partido Socialista Popular (PSP)], el contexto económico-social y semicolonial de Cuba se mantuvo sin cambios significativos. La corrupción estatal y administrativa generalizada no sólo se mantuvo, sino que alcanzó niveles inauditos. El contexto internacional de “guerra fría” dio lugar a la represión de los aliados “comunistas” forzados a pasar a la oposición. Con Carlos Prío Socarrás como candidato, el PRC(a) volvió a ganar las elecciones presidenciales de 1948.

**4.-** El gansterismo y la corrupción endémica generalizada en los medios gubernamentales<sup>4</sup> dio origen en 1947 al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) dirigido por Eduardo Chibás. El Partido Ortodoxo era un típico partido representante de la “democracia pura” que levantó las banderas de la “libertad política”, la “independencia económica”, la “justicia social” y la de una reforma agraria que permitiese “*restringir el enriquecimiento indebido de los propietarios y el empobrecimiento injusto de los campesinos*”<sup>5</sup>. Entre sus principios proclamaba el nacionalismo y un socialismo y antimperialismo sin mayores precisiones<sup>6</sup>.

El “Decálogo Ortodoxo” reivindicó un capitalismo liberado de numerosas lacras políticas y sociales que pesaban sobre la población cubana : 1. Honradez y civismo – 2. Extirpación del robo y el gansterismo. – 3. Educación amplia. Existencia decorosa para el trabajador. Balnearios públicos. Sustitución de los barrios indigentes por modernos distritos de vivienda de trabajadores. – 4. Industrialización nacional. Garantías para inversionistas y trabajadores. Código de trabajo. – 5. Rebajas de las tarifas eléctrica y telefónica, del transporte y del combustible. Nacionalización progresiva de los Servicios Públicos. – 6. Desarrollo de la marina mercante y protección de los trabajadores del mar. – 7. Extensión a los trabajadores del campo de los beneficios sociales del obrero industrial. – 8. La tierra para el que la trabaja. Higienización de la vivienda campesina. Protección al arrendatario rural y al aparcerero. –

---

<sup>4</sup> Luego de su caída en 1952, Pío Socarrás giró a una cuenta personal en Miami la suma de 90 millones de dólares.

<sup>5</sup> “Doctrina del Partido Ortodoxo”, p. 10. [<https://ufdc.ufl.edu/AA00000525/00001/1x>]

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 5.

9. Regadíos. Electrificación rural. Industrialización de la agricultura. Caminos vecinales. –  
 10. Proscripción del latifundio. Impuesto a las tierras baldías. Reparto de tierras.<sup>7</sup>

La “reforma agraria integral” propuesta por el Partido Ortodoxo preveía prudentemente recurrir a la venta de tierras estatales y a la compra de tierras privadas “*para distribuirlas entre los campesinos con un sistema de pagos a plazos largos*”, amén del apoyo estatal para pertrecharlo con los medios necesarios a su labor agrícola<sup>8</sup>.

El Programa Doctrinal del Partido Ortodoxo denunciaba que “*gran parte de la banca, del comercio, de la industria, y casi todos los servicios públicos se encuentran en manos del capital extranjero*” y rechazaba “*la solidaridad hemisférica, entre pueblos prósperos y pueblos hambrientos*”, lo que no era un obstáculo para declarar en 1951 que “*nuestro destino histórico está (...) junto a nuestros históricos aliados, el gran pueblo norteamericano*”<sup>9</sup>.

Barriando preventivamente la ruta a todo intento de reforma económica y social, poco meses antes de las elecciones presidenciales, y ante la casi segura victoria electoral del Partido Ortodoxo, en marzo de 1952 Batista encabezó un golpe de Estado en defensa de los intereses del imperialismo americano<sup>10</sup> y los de la gran burguesía cubana (grandes comerciantes, terratenientes, grandes industriales y hacendados azucareros), de los suyos propios<sup>11</sup> y de sus allegados.

### ***La dictadura de Batista (1952-1958)***

**5.-** El inicio de la dictadura de Batista coincidió con el desplome del precio internacional del azúcar que tuvo graves repercusiones económicas en Cuba. Entre 1952 y 1954, su precio cayó en un 48% y Cuba se vio obligada a dejar 1,5 millones de toneladas sin vender para evitar un desplome aún mayor del precio internacional. Los años 1952-1958 estuvieron marcados por un fuerte affairismo promocionado por el Estado (cuyos grandes beneficiarios fueron los

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 58-59.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>10</sup> Luego de elecciones amañadas convocadas para legitimar al régimen resultante del golpe de Estado de 1952, el vicepresidente de los EE.UU., Richard Nixon, visitó Cuba en febrero de 1955 en ocasión de la asunción de Batista como presidente constitucional.

<sup>11</sup> Tras su huida en 1959, Batista giró a Miami la suma de 350 millones de dólares. Para apreciar la magnitud de ese monto cabe señalar que las reservas en divisas de Cuba se redujeron de 532 millones de dólares en 1951 a sólo 77 millones en 1958. [Guerra & Maldonado, *op.cit.*, pp. 30-31]

testaferros de Batista), la construcción y la especulación inmobiliaria y la fuga de recursos financieros hacia los EE.UU. que fue estimada en más de mil millones de dólares.<sup>12</sup>

Salvo hechos testimoniales protagonizados por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), el golpe de Estado de Batista no provocó fuertes reacciones inmediatas de las fuerzas opositoras. La situación política generó, *en primer lugar*, la fragmentación de los partidos parlamentarios entre quienes aceptaron participar en 1954 en las elecciones fraguadas por la dictadura y quienes la rechazaron, lo que dio lugar a intentos de formar acuerdos para obtener pacíficamente una normalización institucional a través de elecciones no fraudulentas. *En segundo lugar*, dentro de las mismas fuerzas armadas hubo en 1956 un intento para derrocar a Batista y llamar a elecciones. Este intento fue abortado y provocó la baja o cambio de destino de cuatro mil soldados y oficiales. *En tercer lugar*, reanudando la tradición insurreccionalista de los años 1930, sectores de la juventud se prepararon para llevar a cabo una lucha armada para restablecer la democracia.

Los proyectos de lucha armada surgieron de la burguesía y pequeña burguesía democráticas. Fundada por un profesor universitario del Partido Ortodoxo, una de las primeras organizaciones fue el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) creado en mayo de 1952 cuyo objetivo era “*un sistema social completamente justo, basado en la conciliación entre capital y trabajo, ricos y pobres*”. Su intento de ocupar con 46 hombres la mayor guarnición militar de Cuba situada en La Habana y arengar a la oficialidad para que se levantara contra el gobierno fue abortado por la represión en abril de 1953. Otras organizaciones con propósitos similares fueron la Acción Libertadora y la Acción Armada Auténtica (Triple A), esta última fundada por Sánchez Arango, un ex ministro de Pío Socarrás. Otra organización de lucha armada fue la Acción Revolucionaria Oriental, encabezada por Frank País, fundada en 1954. Cuando el golpe de Estado de Batista, Frank País había sido de los que concurrieron a la sede del Partido Auténtico para reclamar infructuosamente armas en defensa del sistema democrático. Pero fue la Juventud Ortodoxa la que dará origen al más importante movimiento de lucha armada contra el régimen de Batista.

Recurriendo a la retórica de los burgueses republicanos franceses de 1848, y que será la suya en sus escritos posteriores, el joven abogado Fidel Castro Ruz – ex dirigente estudiantil y ex candidato a las elecciones legislativas de 1952 por el Partido Ortodoxo – presentó una denuncia contra Batista ante el Tribunal de Urgencia y publicó el manifiesto «Revolución no, Zarpazo»:

*“Patriotas no: liberticidas, usurpadores retrógrados, aventureros sedientos de oro y de poder; no fue un cuartelazo contra Prío (el 10 de marzo), fue un cuartelazo contra el pueblo (...) No llame Revolución a ese ultraje, a ese golpe perturbador e inoportuno, a esa puñalada que acaba de clavar en la espalda de la República. ¡Sé que su garantía a la vida será la tortura y el palmacristi! (...) Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras (...) ¡La hora es de sacrificio y de lucha! Si se pierde la vida,*

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 29-32.

*nada se pierde. ¡Vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos, morir por la Patria es vivir!*"<sup>13</sup>

Otro joven del Partido Ortodoxo, Abel Santamaría, quien será asesinado por los esbirros de Batista, en un carta pública con fecha del 17 de marzo de 1952, decía: "*Basta ya de pronunciamientos estériles, sin objetivo determinado. Una revolución no se hace en un día, pero se comienza en un segundo*".<sup>14</sup>

El 26 de julio de 1953, Fidel Castro, a la cabeza de 160 jóvenes adherentes y simpatizantes del Partido Ortodoxo (pertenecientes a la clase media alta, hijos de inmigrantes españoles, estudiantes recién graduados de la Universidad, como también trabajadores y empleados urbanos)<sup>15</sup>, intentaron tomar por asalto los cuarteles de Moncada en Santiago de Cuba<sup>16</sup> y Céspedes en Bayamo (ambos en el extremo este del país), como también el Hospital Militar y el Palacio de Justicia de Santiago<sup>17</sup>. El propósito de estos ataques era hacerse con el arsenal de armas y municiones. El éxito de esta toma hubiera debido ser seguida por la ocupación de una radio local para difundir el discurso de Eduardo Chibás antes de su suicidio<sup>18</sup>, la lectura de un Manifiesto, la proclama de 5 leyes revolucionarias y el llamado a una huelga general<sup>19</sup>. El intento contaba con que su éxito inicial hubiese debido arrastrar consigo al grueso de las Fuerzas Armadas (de tierra y de la marina)<sup>20</sup>.

---

<sup>13</sup> <http://www.granma.cu/granmad/2008/03/11/nacional/artic03.html>

<sup>14</sup> Mencía, Mario: *El grito del Moncada*. La Habana: Editorial Política, 1986, vol. 1, pág. 136.

<sup>15</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 25.

<sup>16</sup> Esta era la segunda guarnición militar más importante de la isla que en ese momento contaba con aproximadamente 1.000 hombres.

<sup>17</sup> La ocupación del Hospital Militar estuvo a cargo de Abel Santamaría y el Palacio de Justicia de Raúl Castro.

<sup>18</sup> Eduardo Chibás se había suicidado el 16 de agosto de 1951.

<sup>19</sup> Declaraciones de Fidel Castro en Ignacio Ramonet & Fidel Castro, "*Fidel Castro – Biographie à deux mains*" (ed. Fayard, 2006, pp. 144-145).

<sup>20</sup> "*No fue nunca nuestra intención luchar con los soldados del regimiento, sino apoderarnos por sorpresa del control y de las armas, llamar al pueblo, reunir después a los militares e invitarlos a abandonar la odiosa bandera de la tiranía y abrazar la de la libertad. (...) A los que dudan que muchos soldados se hubieran sumado a nosotros, yo les pregunto: ¿Qué cubano no ama la gloria? ¿Qué alma no se enciende en un amanecer de libertad?*". Fidel Castro, "La Historia me absolverá", p. 25. [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016101300/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>]



Ambos asaltos a los cuarteles fracasaron por fallas en su preparación y ejecución, y dejaron un saldo de muertes en combate de aproximadamente 16 revolucionarios y – tras haber sido detenidos luego de los enfrentamientos – más de otros 70 de ellos fueron ejecutados por la soldadesca ávida de revancha<sup>21</sup>. Fidel Castro, luego de replegarse hacia las estribaciones de la Sierra Maestra con un grupo inicial de 19 compañeros, terminó siendo capturado y fue juzgado por un Tribunal de Santiago de Cuba.

El “Manifiesto” que acompañó el intento insurreccional estaba impregnado de ese republicanismo democrático característico del futuro Movimiento 26 de Julio (M-26-7)<sup>22</sup>. Pero fue en su escrito “La Historia me absolverá”, redactado como alegato en su defensa ante el Tribunal de Santiago, que Fidel Castro precisó su ideología y su programa.

**6.-** Las posiciones programáticas desarrolladas por Fidel Castro ante el Tribunal fueron las del Partido Ortodoxo defendidas por Eduardo Chibás en los documentos que ya hemos mencionado. En nombre del “pueblo trabajador”, Fidel Castro presentó su proyecto democrático-burgués :

“Nosotros llamamos pueblo (...) a los *seiscientos mil* cubanos que están sin trabajo (...); a los *quinientos mil* obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar (...); a los *cuatrocientos mil* obreros industriales y braceros (...); a los *cien mil* agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya (...), que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos (...); a los *treinta mil* maestros y profesores (...) que tan mal se les trata y se les paga; a los *veinte mil* pequeños comerciantes abrumados de deudas(...); a los *diez mil* profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida (...).

“En el sumario de esta causa han de constar las cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después de tomar el cuartel Moncada y divulgadas por radio a la nación. (...) *La primera ley revolucionaria* devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado (...) *La segunda ley revolucionaria* concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengarían por dichas parcelas en un promedio de diez años. *La tercera ley revolucionaria* otorgaba a los obreros y empleados el derecho a participar del treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales

---

<sup>21</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 23. Fidel Castro menciona 5 muertos en combate y 56 torturados y ejecutados (I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 111).

<sup>22</sup> <http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/manifiesto-del-moncada>

azucareros. (...) *La cuarta ley revolucionaria* concedía a todos los colonos el derecho a participar del cincuenta y cinco por ciento del rendimiento de la caña y cuota mínima de cuarenta mil arrobas a todos los pequeños colonos que llevasen tres o más años de establecidos. *La quinta ley revolucionaria* ordenaba la confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos y a sus causahabientes y herederos (...)

“Se declaraba, además, que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente (...). Estas leyes serían proclamadas en el acto y a ellas seguirían, una vez terminada la contienda y previo estudio minucioso de su contenido y alcance, otra serie de leyes y medidas también fundamentales como la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza y la nacionalización del trust eléctrico y el trust telefónico, devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y pago al fisco de todas las cantidades que han burlado a la hacienda pública.

“Todas estas pragmáticas y otras estarían inspiradas en el cumplimiento estricto de dos artículos esenciales de nuestra Constitución, uno de los cuales manda que se proscriba el latifundio y, a los efectos de su desaparición, la ley señale el máximo de extensión de tierra que cada persona o entidad pueda poseer para cada tipo de explotación agrícola, adoptando medidas que tiendan a revertir la tierra al cubano; y el otro ordena categóricamente al Estado emplear todos los medios que estén a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurar a cada trabajador manual o intelectual una existencia decorosa. (...) El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.”

Junto a sus compañeros supervivientes, Fidel Castro fue condenado a 15 años de cárcel. Todos ellos serán ulteriormente liberados en ocasión de una amnistía general de presos políticos decretada por Batista en mayo de 1955. Tras haber organizado a sus partidarios en el M-26-7, Fidel Castro se exilió en México en julio de ese año con la intención de organizar desde el exterior una invasión a Cuba.

**7.-** Habiendo fracasado todos los “intentos cívicos” de “normalización institucional” y llamado a “elecciones limpias”, el clima insurreccional de lucha armada se extendió en amplios sectores de la sociedad cubana.

El M-26-7 se consideraba – y era considerado – inicialmente el aparato revolucionario del Partido Ortodoxo<sup>23</sup>. Los elementos agrupados en la Acción Revolucionaria Oriental de Frank País, re-denominada Acción Revolucionaria Nacional al haberse extendido a la provincia de Camagüey, se incorporaron al M-26-7.

---

<sup>23</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 37.

Incluso elementos del Partido Auténtico de Prío Socarrás se lanzaron en la vía insurreccional. Reynold García, a la cabeza de 76 hombres, organizó en abril de 1956 un asalto armado al principal cuartel de la ciudad de Matanzas que terminó en una masacre<sup>24</sup>.

Otra organización de lucha armada estuvo representada por el Directorio Revolucionario (DR) constituido en febrero de 1956 por miembros de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). El 13 de marzo de 1957 el DR fracasó en su intento por ejecutar a Batista en el mismo Palacio Presidencial. Esta acción, que debía culminar con un llamado a la huelga general, involucró la participación de 50 jóvenes que en su mayoría eran estudiantes universitarios. A continuación, el régimen desató una represión sangrienta.

En mayo de 1957, un grupo de 27 guerrilleros vinculados al Partido Auténtico desembarcaron en el norte de la Provincia de Oriente, siendo diezmados días después por las tropas de Batista.

En agosto de 1956, el M-26-7 y el Directorio Revolucionario firmaron el *Pacto de México* preconizando la lucha armada secundada por una huelga general con la intención de “*servir a Cuba en un programa de justicia social, de libertad y democracia, de respeto a las leyes justas y de reconocimiento a la dignidad plena de todos los cubanos*”<sup>25</sup>.

La revolución que Fidel Castro y el M-26-7 tenían en la mira era una revolución nacional democrático-burguesa. Fidel Castro mismo no se había (aún) izado a la visión de una lucha latinoamericana antiimperialista<sup>26</sup>. En esa época, él desmentirá toda adhesión a la ideología comunista<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Guerra & Maldonado, *op.cit.*, p. 43-44.

<sup>25</sup> <http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/carta-de-mexico-1956>

<sup>26</sup> En su diálogo con Ignacio. Ramonet (*op.cit.*, p. 151) Fidel Castro relata que “*Che Guevara no ignoraba (...) que nosotros preparábamos una lucha de liberación nacional, y no una revolución antiimperialista*”. Y en una carta de mediados de diciembre de 1957 dirigida a un dirigente del M-26-7 de Santiago de Cuba, Che Guevara escribió : “*Consideraré siempre a Fidel como un auténtico líder de la burguesía de izquierda, aunque su figura está realzada por cualidades personales de extraordinaria brillantez que lo colocan muy por arriba de su clase. Con ese espíritu inicié la lucha : honradamente sin esperanza de ir más allá de la liberación del país, dispuesto a irme cuando las condiciones de la lucha posterior giraran a la derecha (...) toda la acción del Movimiento*”. [Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 55]

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 44. En sus conversaciones con I. Ramonet (*op.cit.*, p. 81), Fidel Castro afirma que, “*En 1952, en el momento del golpe de Estado de Batista, yo era un marxista leninista convencido*”. Ahora bien, en ninguno de sus escritos de la época se puede detectar *el mínimo índice de adhesión al marxismo*. Todos ellos expresan, con la retórica de los revolucionarios republicanos franceses de 1848, la ideología y los principios que corresponden a la democracia burguesa clásica. Por cierto, ello no excluye que Fidel Castro haya tenido conocimiento de escritos de Marx y Lenin. En el Siglo XX, también otros revolucionarios (como Mao Tse-Tung y Ho Chi Minh) buscaron en el marxismo las claves que les permitieran orientarse para llevar a cabo revoluciones democrático-burguesas y antiimperialistas

El “Manifiesto #1 del M-26-7 al Pueblo de Cuba” reitera y precisa los objetivos programáticos ya presentes en el Partido Ortodoxo y en “La Historia me absolverá” :

1. Proscripción del latifundio: distribución de la tierra entre familias campesinas; concesión impostergable e intransferible de la propiedad a todos los pequeños arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas existentes; ayuda económica y técnica del estado; reducción de impuestos. / 2. Reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura; derecho del trabajador a una participación amplia en las utilidades de todas las grandes empresas industriales, comerciales y mineras, que deberá ser percibida por concepto distinto al sueldo o salario en épocas determinadas del año. / 3. Industrialización inmediata del país mediante un vasto plan trazado e impulsado por el estado que deberá movilizar resueltamente todos los recursos humanos y económicos de la nación en un supremo esfuerzo por liberar al país de la postración moral y material en que se encuentra. / 4. Rebaja vertical de todos los alquileres, con beneficio efectivo de los dos millones doscientas mil personas que hoy invierten en ellos la tercera parte de sus entradas; construcción por el estado de viviendas decorosas para dar albergue a las cuatrocientas mil familias hacinadas en cuarterías, barracones, solares y bohíos inmundos; extensión de la electricidad a los dos millones ochocientos mil personas de nuestra población rural y suburbana que carecen de ella; iniciación de una política tendiente a convertir cada inquilino en propietario del apartamento o casa que habita sobre la base de una amortización a largo plazo. / 5. Nacionalización de los servicios públicos: teléfonos, electricidad y gas. / 6. Construcción de diez ciudades infantiles para albergar y educar integralmente doscientos mil hijos de obreros y campesinos que no pueden en la actualidad alimentarlos y vestirlos. / 7. Extensión de la cultura, previa reforma de todos los métodos de enseñanza hasta el último rincón del país, de modo que todo cubano tenga la posibilidad de desarrollar sus aptitudes mentales y físicas en un medio de vida decoroso. / 8. Reforma general del sistema fiscal e implantación de métodos modernos en la recaudación de los impuestos en forma tal que, evitando filtraciones y malos manejos con las contribuciones, el estado pueda satisfacer sus necesidades y el pueblo sepa que lo que paga de sus ingresos se revierte a la colectividad en beneficio de todas clases. / 9. Reorganización de la administración pública y establecimiento de la carrera administrativa. / 10. Implantación del escalafón militar inviolable y la inamovilidad de los miembros de las fuerzas armadas de modo que solo puedan ser removidos de sus cargos por causas justificadas promovidas ante tribunales contencioso-administrativos. Supresión de la pena de muerte en el Código Penal Militar por delitos cometidos en época de paz. Prestación por los institutos armados de funciones de beneficio social en todo el país, haciendo censos de carácter económico, catastros de tierra, deslindes, y construyendo por medio de su cuerpo de ingenieros, con remuneración especial, escuelas higiénicas y viviendas decorosas para los campesinos, los obreros y para los propios miembros de las fuerzas armadas que conservarían su propiedad al retirarse del servicio. / 11. Retribución generosa y digna a todos los funcionarios públicos: maestros, empleados y miembros de las fuerzas armadas, retirados civiles y militares. 12. Implantación de medidas adecuadas en la educación y la legislación para poner fin a todo vestigio discriminatorio por razones de raza o sexo

---

radicales. En otro lugar (*op.cit.*, p. 145), Fidel Casto afirma que la revolución que debía resultar de la victoria contra Batista no sería aún socialista, sino “*el preámbulo a una revolución socialista*” y que para constatarlo bastaría con “*leer «La historia me absolverá», allí se encuentran los elementos de base de una futura revolución socialista*”. Sin embargo, en el documento mencionado no hay traza alguna de esos “elementos de base”.

que lamentablemente existen en el campo de la vida social y económica. / 13. Seguro social y estatal contra el desempleo. / 14. Reestructuración del poder judicial y abolición de los Tribunales de Urgencia. / 15. Confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos sin exclusión de ninguna clase para que la república recobre los cientos de millones que le han arrebatado impunemente y puedan invertirse en la realización de algunas de las iniciativas anteriores.

Par financiar la expedición militar, Fidel Castro realizó una gira entre los exiliados cubanos, principalmente por los EE.UU., e incluso recibió una fuerte suma del ex presidente Prío Socarrás<sup>28</sup>. Finalmente, el 25 de noviembre de 1956, a la cabeza de 82 hombres armados, entre ellos Raúl Castro y el médico argentino Ernesto “Che” Guevara, Fidel Castro zarpó de México en el *Granma* con destino a Cuba. Su arribo estaba planeado para el día 30 de noviembre, pero la inclemencia del tiempo y el peso la carga transportada retrasó dos días su llegada a la costa oriental de la Isla.

### ***La lucha revolucionaria (1957-1958)***

**8.-** El desembarco del contingente guerrillero debía coincidir con una serie de acciones armadas en Santiago de Cuba y la región – las que fueron coordinadas por Frank País (nombrado jefe nacional de acción del M-26-7) – cuyo objetivo era dispersar a las fuerzas armadas locales para facilitar el desembarco y la llegada de los guerrilleros a la Sierra Maestra, en el extremo oriental de Cuba. Incluso militantes obreros del M-26-7 proclamaron en Guantánamo una huelga ferroviaria que se prolongó durante varios días<sup>29</sup>. Pero el retraso del desembarco hizo que las acciones armadas realizadas en Santiago de Cuba el 30 de noviembre no pudieron cumplir con su objetivo<sup>30</sup>. La represión desatada por el régimen fue feroz.

Por desgracia, el *Granma* acostó el 2 de diciembre en una zona pantanosa y las fuerzas de Batista – al corriente de la expedición – infligieron una dura derrota al contingente revolucionario en el enfrentamiento del 5 de diciembre en Alegría del Pío. De los 82 guerrilleros desembarcados, sólo 22 sobrevivieron al ataque, y de ellos solamente 12 lograron penetrar inicialmente en la Sierra Maestra<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> Rafael Rojas, *op.cit.* p. 45.

<sup>29</sup> El relato de su preparación en la región de Guantánamo se encuentra en Georgina Leyva Pagán, “Historia de una gesta libertadora, 1952-1958”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, pp. 68-105. [<https://www.latinamericanstudies.org/book/Historia-gesta-libertadora.pdf>]

<sup>30</sup> Para colmo, estas acciones estuvieron complicadas por el hecho de que el grupo que debía dar la orden del inicio de las operaciones fue previamente capturado, de modo que las acciones realizadas lo fueron de manera inconexa.

<sup>31</sup> Entre ellos, Fidel y Raúl Castro, Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, Faustino Pérez, Ciro Redondo.

A pesar de una situación inicial desesperada; a pesar de que aún en mayo de 1958 el ejército guerrillero sólo contaba con varias columnas de entre 50 y 100 hombres, que en total no sumaban más de 400 combatientes<sup>32</sup> (mientras que las FF.AA. cubanas disponían de aproximadamente 60.000 hombres<sup>33</sup> bien armados, con aviones, tanques, artillería pesada y comunicaciones modernas); a pesar de que a fines de julio de 1958 el contingente guerrillero no superaba los 900 miembros<sup>34</sup> ni, a inicios de diciembre de 1958, la cifra de 3.000, el 2 de enero de 1959 las columnas de Che Guevara y de Camilo Cienfuegos entraban en la Habana – y el Ejército Rebelde podía contar, según Fidel Castro, con decenas de miles de hombres (la mayoría de los cuales habían integrado hasta pocas semanas antes las fuerzas armadas del régimen)<sup>35</sup>. Entre el desembarco del *Granma* y la huida de Batista sólo habían pasado 25 meses.

En su “*Biografía a dos voces*”, Fidel Casto afirma que “*la guerra fue ganada por tres mil rebeldes en menos de dos años*”<sup>36</sup>, atribuyendo a la guerrilla la exclusividad de la victoria sobre el régimen de Batista; o, si se quiere, haber sido el factor decisivo de la victoria.

Los movimientos guerrilleros latinoamericanos que se inspirarán en el ejemplo cubano absolutizarán este tipo de afirmaciones, pensando hallar en la lucha guerrillera *la clave estratégica fundamental de toda victoria revolucionaria*. Fidel Castro mismo lo afirmó : “*Nuestro objetivo era desarrollar una fuerza, de la transformar en un verdadero ejército para vencer militarmente al ejército de Batista. Era nuestra idea central cuando decidimos ir a México. Y desde nuestro retorno a Cuba los éxitos de nuestra pequeña fuerza, en el curso de los primeros meses de lucha en la Sierra Maestra, nos confortó en ese proyecto*”<sup>37</sup>. Y, más

---

<sup>32</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 61.

<sup>33</sup> Las estimaciones de la cantidad de hombres de las FF.AA. cubanas varían mucho según los autores. Fidel Castro (I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 182) y Georgina Leyva Pagán (*op.cit.*, p. 223) avanzaron la cifra de 80 mil. Luis Rosado Eiró y Pilar Quesada González afirman por su parte : “*Según consta en los archivos de la tiranía, en julio de 1957, existía un total de 16.311 alistados dentro del ejército (excluido el cuerpo de oficiales); 3.432 aforados en el SMG y 1.764 en otras especialidades, para un total de 21.507 hombres, lo que junto a la Policía, la Marina de Guerra y las dependencias del Ministerio de Gobernación, como el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), ascendían a 31.934 efectivos, además de 728 trabajadores civiles, excluyendo de estas cifras los efectivos de los servicios de inteligencia. Estos datos indican que no sería aventurado calcular que, a mediados del 1957, los efectivos de la tiranía eran alrededor de 33.000 hombres. Con el desarrollo de la guerra, ya en septiembre de 1958 los efectivos del Ejército ascendían a 40.531*”. (*Cienfuegos, Sublevación de todo el pueblo*. Editora Política, La Habana, 1997, pp. 5- 6).

<sup>34</sup> Afirmación de Fidel Castro en I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 173.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 152.

adelante: “*Nosotros nos considerábamos como el embrión de un pequeño ejército, experimentado e intrépido, que con el apoyo total del pueblo, incluso por medio de la huelga general revolucionaria, terminaría por vencer al ejército enemigo*”<sup>38</sup>.

El estudio del curso de los acontecimientos de 1952 a 1958 permite relativizar esas afirmaciones predominantemente militaristas y hacer resaltar el hecho de que *el desmoronamiento del régimen de Batista fue, ante todo, la consecuencia de un derrumbe político*. Esto no quita para nada el mérito de la lucha armada del M-26-7 en cuanto factor de la crisis y derrumbe final del régimen; y, tampoco obsta que el núcleo guerrillero del M-26-7 haya sido el factor decisivo de la ulterior radicalización de una revolución nacional victoriosa.

Con una visión globalizante de toda lucha revolucionaria, el marxismo pone de relieve que su victoria supone, además de la decisión de las más amplias masas de luchar por ella, *la desagregación del Ejército, lo que a su vez exige una crisis política generalizada en las clases dominantes y en el Estado*. Según Lenin,

«¿Cuáles son, en términos generales, los **signos distintivos** de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: (1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las “alturas”, una crisis de la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Que “los de arriba no puedan vivir” como hasta entonces. (2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. Que “los de abajo no quieran” vivir como antes. (3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos “pacíficos” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las “alturas” mismas, a una acción histórica independiente. El conjunto de estos cambios **objetivos** es precisamente lo que se llama situación revolucionaria».<sup>39</sup>

Por su parte, refiriéndose a la lucha revolucionaria en el terreno militar, Trotsky escribió :

« En el período de preparación revolucionaria nos enfrentamos inevitablemente a las fuerzas (policía, ejército) de la clase dominante. Nueve décimos del trabajo militar del partido consiste en desintegrar el ejército enemigo, disolverlo desde el interior, y sólo un décimo consiste en reunir y preparar las fuerzas revolucionarias. No hace falta decir que las relaciones aritméticas que he dado son arbitrarias, pero dan una idea de cómo debe ser realmente el trabajo militar clandestino del partido revolucionario ».<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>39</sup> Lenin, “*La bancarrota de la II Internacional*”, mayo-junio 2015.

<sup>40</sup> Trotsky, “*Los problemas de la guerra civil*”, julio de 1924.

“*El pescado – afirma el dicho popular – comienza pudriéndose por la cabeza*”. Cuba no fue una excepción a la regla<sup>41</sup>.

9.- La guerrilla pudo implantarse en la Sierra Maestra haciéndose la expresión de las aspiraciones sociales del campesinado pobre, y en especial la de los *precaristas*<sup>42</sup>. Este sector fue un apoyo fundamental a los guerrilleros desembarcados en el *Granma*<sup>43</sup>. Otro de los apoyos de la guerrilla de la Sierra Maestra estuvo en manos de la Dirección (en el llano) del M-26-7 animada por Frank País, quien desde Santiago de Cuba fue fundamental para proveerla en hombres<sup>44</sup>, armas y dinero, amén de organizar grupos de choque urbanos.

No nos detendremos aquí en la sucesión de enfrentamientos y escaramuzas de las fuerzas castristas con las de Batista. Señalemos por ahora que, a partir del núcleo central de la Sierra Maestra, la extensión territorial de la guerrilla del M-26-7 fue extremadamente lenta. En julio

---

<sup>41</sup> Por no haber ocurrido esto en Colombia en más de 70 años de guerrillas campesinas, o en Perú durante los años del auge de la guerrilla agraria de Sendero Luminoso, éstas fracasaron en su planteo estratégico de toma del poder. En estos países, no solamente las clases dominantes defendieron con dientes y uñas al sistema imperante y se opusieron a provocar una crisis de régimen, sino que tampoco el proletariado tuvo la fuerza de encabezar una lucha revolucionaria que capitalizara las revueltas del campesinado indígena.

<sup>42</sup> Los *precaristas* carecían de documentación sobre la tierra que trabajaban y eran fáciles víctimas de desalojos y prepotencias arbitrarias.

<sup>43</sup> En sus escritos sobre la *guerra de guerrillas*, Guevara describió sucintamente el apoyo – y la incorporación de elementos – del campesinado pobre en la guerrilla castrista como expresión social de un proyecto de revolución agraria y de lucha contra el régimen político y social imperante: “(...) *los iniciadores de la guerra de guerrillas o, por mejor decir, los directores de la guerra de guerrillas, no son hombres que tengan la espalda curvada día a día sobre el surco; son hombres que comprenden la necesidad de los cambios en cuanto al trato social de los campesinos pero no han sufrido, y sucede entonces – y aquí estoy ampliando la experiencia cubana y partiendo de ella – que se produce una verdadera interacción entre estos directores que enseñan al pueblo con los hechos la importancia fundamental de la lucha armada y el pueblo mismo que se alza en lucha y enseña a los dirigentes esas necesidades prácticas de que hablamos. Así, del producto de esta interacción del guerrillero con su pueblo, surge la radicalización progresiva que va acentuando las características revolucionarias del movimiento y le van dando una amplitud nacional*”. [Ernesto Che Guevara, “El guerrillero, reformador social”, *Escritos y discursos*, tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 73]. Ver también “Guerra y población campesina” (*Ibidem*, pp. 199-202). [[https://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1961-Che\\_Guevara-OE.pdf](https://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/IM/1961-Che_Guevara-OE.pdf)]

<sup>44</sup> En el ataque ocurrido el 28 de mayo de 1957 contra un cuartel en El Uvero participaron 50 hombres recién incorporados al grupo guerrillero, quienes habían sido preparados por Frank País y Celia Sánchez en Santiago de Cuba.



de 1957 se conformó, no lejos de la columna inicial, al este del Pico Turquino, una nueva columna bajo el mando de Che Guevara. Y recién en marzo de 1958 se crearon tres nuevas columnas, una – inicialmente con 50 hombres<sup>45</sup> – al mando de Raúl Castro que operará en el extremo sudoeste de la Isla (por los municipios de Mayarí, San Luis, Alto Songo, Yateras, Sagua de Tánamo, Guantánamo, Baracoa); otra, con 55 guerrilleros<sup>46</sup>, dirigida por Juan Almeida en el extremo de la Sierra Maestra, en las proximidades de Santiago de Cuba; y una tercera columna de 29 hombres, al mando de Camilo Cienfuegos, bajó de la Sierra para operar en los llanos del Cauto (en el triángulo Bayamo–Tunas–Holguín).

En marzo de 1958 la guerrilla castrista estaba consolidada en la Sierra Maestra, las fuerzas estatales no habían logrado erradicarla, pero seguía estando confinada en el extremo sur de la Isla sin hacer peligrar el control estatal de los centros urbanos.

Paralelamente, el 10 de noviembre de 1957 comenzó a actuar en las montañas del Escambray, en el centro de Cuba, un destacamento del Directorio Revolucionario, donde operarán otros grupos guerrilleros a partir de inicios de 1958<sup>47</sup>. En febrero de 1958 hasta el Partido Socialista Popular (anteriormente opuesto a toda lucha armada) estableció un grupo guerrillero al norte de la Provincia de Las Villas.

La sociedad cubana estaba plagada de conspiraciones y la oposición al régimen se extendía en todas las clases sociales. En septiembre de 1957, en la ciudad de Cienfuegos estalló un levantamiento de oficiales de la Marina relacionados con el M-26-7, que terminó siendo sofocado por un ataque aéreo.

Según Rafael Rojas<sup>48</sup>,

“Entre mayo y julio de 1957, (Frank) País revoluciona la ciudad de Santiago de Cuba, como reconoce Herbert Matthews en *The New York Times*<sup>49</sup>. Aquella incesante labor clandestina tenía resonancia en personalidades e instituciones de la sociedad civil, como el juez Manuel Urrutia Lleó, que se opuso a procesar a los jóvenes capturados (en Santiago de Cuba) durante los sucesos de noviembre de 1956, con el mismo razonamiento que sostuvo en el juicio del Moncada, o el arzobispo Enrique Pérez Serrantes, que favorecía a la juventud católica revolucionaria. Por aquellos meses, País tuvo varios contactos con el cónsul de Estados Unidos en Santiago de Cuba, Oscar H. Guerra, y con el vicecónsul William Patterson, quien transmitió a País su interés en reunirse con Fidel Castro. (...)”

---

<sup>45</sup> I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 170.

<sup>46</sup> Guerra & Maldonado, *op.cit.*, p. 51.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pp. 51-52.

<sup>48</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, pp. 47-48.

<sup>49</sup> Herbert Matthews había entrevistado a Fidel Castro en la Sierra Maestra en febrero de 1957.

Cuando Jules Dubois, periodista del *Chicago Tribune* y jefe de la Inter-American Press Association, viajó a Santiago de Cuba, le ofrecieron un banquete en el Country Club de la ciudad, al que asistieron Urrutia, Pérez Serrantes, el presidente de la Cámara de Comercio Daniel Bacardí y varios titulares de las asociaciones civiles, como el Club Rotario, el Club de Leones, la Asociación Médica y el Colegio de Abogados. La impresión que aquella cena dejó en el periodista fue que la sociedad civil de Santiago de Cuba simpatizaba con Frank País y Fidel Castro. Fue esa ascendente popularidad la que llevó al régimen a ordenar la ejecución de País (...). El asesinato de País, el 30 de julio de 1957, provocó al día siguiente una manifestación multitudinaria en Santiago de Cuba”.

### ***Las tratativas políticas***

**10.-** El 12 de julio de 1957, a partir de una reunión presencial en la Sierra Maestra, Fidel Castro, Raúl Chibás (hermano del difunto Eduardo Chibás y él mismo dirigente del Partido Ortodoxo) y Felipe Pazos (ex presidente del Banco Nacional de Cuba durante el gobierno de Prío Socarrás) firmaron el “*Manifiesto de la Sierra Maestra*”<sup>50</sup>. El *Manifiesto* • “convocaba “*a todos los partidos políticos opositoristas, todas las instituciones cívicas y todos los sectores revolucionarios*” a la formación de un Frente Cívico Revolucionario con una estrategia común de lucha”<sup>51</sup> • manifestaba implícitamente su apoyo al M-26-7 y a la guerra de guerrillas • proponía formar un gobierno provisional, cuya elección estaría a cargo de las instituciones cívicas una vez que Batista renunciara • declaraba oponerse a toda mediación o injerencia en los asuntos internos de Cuba por parte de cualquier nación • solicitaba “*al gobierno de los Estados Unidos, que en tanto persista el actual régimen de terror y dictadura, suspenda todos los envíos de armas a Cuba*” • se oponía a cualquier intento por parte del ejército cubano de apartar a Batista del poder mediante un golpe de Estado para establecer una junta militar • proclamaba que las elecciones sucesivas debían ser presididas “*por el gobierno provisional neutral con el respaldo de todos (...) para propiciar la paz y conducir al país a la normalidad democrática y constitucional*”.

El *Manifiesto de Sierra Maestra* detallaba también el muy moderado programa del futuro gobierno provisional, retomando las ya conocidas reivindicaciones del Partido Ortodoxo, entre las cuales : • Libertad inmediata para todos los presos políticos, civiles y militares • Garantía absoluta a la libertad de información, a la prensa radial y escrita y de todos los derechos individuales y políticos garantizados por la Constitución • Inicio inmediato de una intensa campaña contra el analfabetismo • Sentar las bases para una reforma agraria que tienda a la

---

<sup>50</sup> [https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto\\_de\\_Sierra\\_Maestra](https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_Sierra_Maestra)

<sup>51</sup> El *Manifiesto* precisaba que “*para integrar el Frente Cívico Revolucionario no es necesario que los partidos políticos y las instituciones cívicas se declaren insurreccionales y vengan a la Sierra Maestra. Basta que le nieguen todo respaldo a la componenda electorera del régimen y declaren (que) en Cuba no hay otra salida que la renuncia de Batista*”.

distribución de las tierras baldías y a convertir en propietarios a todos los colonos, aparceros, arrendatarios y precaristas que posean pequeñas parcelas de tierras, bien sean propiedad del Estado o particulares, *previa indemnización a los anteriores propietarios*.

Meses más tarde, el 1° de noviembre de 1957, reunidos en Miami, representantes de la oposición pertenecientes al Partido Ortodoxo, al Partido Auténtico (entre los cuales estaba Prío Socarrás), al Directorio Revolucionario, a la Federación de Estudiantes Universitarios y al M-26-7, e incluso líderes sindicales y el mismo Felipe Pazos que había suscrito al *Manifiesto de Sierra Maestra*, firmaron (sin el asentimiento previo de los miembros de la dirección del M-26-7 que estaban en la Sierra) un acuerdo para la creación de una Junta de Liberación Cubana, subordinando cualquier escenario electoral a la caída de Batista y al triunfo de la Revolución.

Si bien en líneas generales el acuerdo contenía los mismos objetivos que el *Manifiesto de Sierra Maestra* (“*incrementar la lucha contra el régimen*”, “*orden constitucional, legal y democrático*”, “*inmediata libertad para los presos políticos, civiles y militares*”, invitación a todas las instituciones de la sociedad civil a sumarse a la lucha contra Batista), hacía un llamado a la ONU, a la OEA y al gobierno de los EE.UU. para que, además de suspender el envío de armas a Batista, “*reconocieran a la Junta de Liberación Cubana*”, lo que no sólo abría una puerta a una eventual mediación extranjera, sino también a un Gobierno Provisional en el exilio.

Ello dio lugar a una larga carta indignada de Fidel Castro<sup>52</sup> donde impugnaba dicho acuerdo y desautorizaba la firma del M-26-7 porque la declaración de intenciones de la Junta no rechazaba explícitamente todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba ni excluía *expresamente* la posibilidad de una Junta militar para gobernar provisionalmente la República.

En dicha carta, Fidel Castro rechazó de plano que, tras la victoria, las fuerzas armadas revolucionarias fuesen integradas sin más en el Ejército, y anunciaba que, en el curso de la lucha revolucionaria y tras la victoria, “*El Movimiento 26 de Julio reclama para sí la función de mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la República*”. La carta reivindicaba para el M-26-7 el protagonismo principal de la organización de la revolución cubana y para la guerra de guerrillas (expresión que él rechazaba a favor de “guerra de columnas”) el actor central de la lucha revolucionaria contra el régimen de Batista, contrariamente a quienes pretendían centrarla en la lucha urbana, sin por ello dejar de lado un trabajo de largo aliento para la preparación de una huelga general.

Diseñando la situación institucional revolucionaria luego de la victoria, la carta sostiene que “*El nuevo gobierno se regirá por la Constitución de 1940 (...) El Ejecutivo asumirá las funciones legislativas que la Constitución atribuye al Congreso de la República y tendrá por principal deber conducir al país a Elecciones Generales (...) y desarrollar el programa mínimo de diez puntos expuestos en el manifiesto de la Sierra Maestra. Se declarará disuelto el actual*

---

<sup>52</sup> <http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/los-firmantes-del-pacto-de-miami>

*Tribunal Supremo (...). El Presidente de la República, decidirá la forma de constituir el nuevo Tribunal Supremo y éste a su vez procederá a reorganizar todos los tribunales y las instituciones autónomas (...) Los partidos políticos sólo tendrán un derecho en la provisionalidad: la libertad para defender ante el pueblo su programa, para movilizar y organizar a la ciudadanía dentro del amplio marco de nuestra Constitución y para concurrir a las elecciones generales que se convoquen”.*

Fidel Castro notificó su documento que el M-26-7 postulaba como Presidente del futuro Gobierno Provisional al juez Manuel Urrutia Lleó<sup>53</sup>. La carta finalizaba anunciando que el M-26-7 no participaría en el Gobierno Provisional.

La carta de Fidel Castro dio lugar a divergencias internas en la Dirección del M-26-7 entre quienes rechazaban de plano el *Pacto de Miami* (Fidel y Raúl Castro, Che Guevara) y quienes desde el Llano obraban para concretar una alianza con las otras organizaciones opositoras que participaron de dicho Pacto<sup>54</sup>. Los representantes en el exterior de la Dirección del M-26-7, con el acuerdo de dirigentes del Llano, llevaron a cabo una intensa campaña internacional (en EE.UU., México, Venezuela y otros países latinoamericanos) a favor de la formación de un Gobierno Provisional y del embargo de armas a Batista, dando seguridades acerca de la naturaleza no comunista de la oposición revolucionaria al régimen de Batista<sup>55</sup>.

A inicios de 1958, la crisis política cubana aparecía como sin retorno. El *Manifiesto de la Sierra* y el *Pacto de Miami* cerraban toda posibilidad de salida electoral sin la dimisión previa de Batista y la formación de un Gobierno Provisional. Por otra parte, la incapacidad del régimen de Batista para erradicar los focos guerrilleros que, aunque muy localizados, tendían a extenderse, hizo que los EE.UU. buscasen alguna salida “pacífica” pactada con la oposición democrática. Para ello, aceptando formalmente el reclamo tanto del *Manifiesto de la Sierra* como del *Pacto de Miami*, el gobierno norteamericano decretó el 26 de marzo de 1958 el embargo de armas para Cuba<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> Manuel Urrutia era un demócrata que consideraba anticonstitucional al régimen de Batista. Como juez, en marzo de 1957, él había dictaminado en un juicio contra revolucionarios que “*en vista a la usurpación y retención ilegal del poder por Batista y sus seguidores*”, los acusados habían actuado “*de acuerdo a sus derechos constitucionales*”. La postulación de Urrutia a la presidencia del futuro Gobierno Provisional podía aparecer como un gaje de moderación dada por el M-26-7 a la burguesía cubana y al imperialismo.

<sup>54</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, pp. 54-57.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>56</sup> Sin por ello retirar sus misiones militares ni impedirle la compra de armas en otros países ni abastecerse de balas y bombas en la base estadounidense de Guantánamo.

La declaración del embargo estadounidense significaba que los EE.UU. se despegaban *políticamente* de Batista<sup>57</sup>. Se trató no solamente de una señal fuerte dirigida a la oposición, sino también a las fuerzas armadas cubanas. Para el imperialismo, ello favorecería un acuerdo entre la oposición democrática y las FF.AA. En ambos casos, el mensaje del imperialismo no podía dejar de minar la alianza entre las FF.AA. y Batista y menoscabar la voluntad de las primeras de luchar “hasta el final” en defensa del dictador, máxime cuando amplios sectores políticos de la burguesía cubana exigían el fin de la dictadura.

Un intento promocionado por la Iglesia Católica y políticos cubanos (como Grau San Martín) auspiciaba una salida electoral pacífica, pero fue rechazada tanto por Batista como por Fidel Castro. Los tiempos se aceleraban y el M-26-7 hizo un intento para forzar la salida revolucionaria a la crisis política y cortocircuitar la posibilidad de una salida cívico-militar.

### ***El fracaso del intento insurreccional de abril de 1958***

**11.-** Con la firma de Fidel Castro en calidad de Jefe del Ejército Rebelde y Faustino Pérez por la Dirección Nacional, el 12 de marzo de 1958 el M-26-7 lanzó - *exclusivamente en su nombre*, sin coordinación alguna con otras fuerzas revolucionarias - un llamamiento a la preparación de una insurrección nacional contra el régimen<sup>58</sup>.

Considerando que “*la lucha contra Batista ha entrado en su etapa final*”, el Manifiesto • afirma que “*la estrategia del golpe decisivo se basa en la huelga general revolucionaria secundada por la acción armada*” • llama a que “*la valerosa juventud estudiantil (...) sea la vanguardia de la Huelga General Revolucionaria*” • atribuye “*la organización y dirección de la huelga en el sector obrero*” al “*Frente Obrero Nacional que a su vez asumirá la representación del proletariado ante el Gobierno Provisional Revolucionario*”; en tanto que la organización y dirección de la huelga en los sectores profesionales, comerciales e industriales la delega en (el) Movimiento de Resistencia Cívica (conducido por el M-26-7); la organización y dirección de la huelga estudiantil (al) Frente Estudiantil Nacional; y “*la acción armada (a) las Fuerzas Rebeldes, las milicias del Movimiento 26 de Julio y (a) todas las organizaciones revolucionarias que secunden el Movimiento*”.

---

<sup>57</sup> Ese cambio de orientación política se tradujo también en el reemplazo del embajador norteamericano. El imperialismo estadounidense apostaba a varias puntas a la vez y, “*A fines de 1957, Felipe Pazos era el candidato preferido del Departamento de Estado (americano) a la presidencia de la República*” [Vincent Bloch, “Cuba, une révolution”, ed. Vendémiaire, 2016, p. 420]. Incluso dos congresistas norteamericanos, Charles O. Porter y Adam Clayton Powell, se pronunciaron a favor de la Revolución cubana [Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 57].

<sup>58</sup> <http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/manifiesto-del-movimiento-26-de-julio-al-pueblo>

El documento da a entender que la fecha de inicio de la ofensiva revolucionaria sería el 5 de abril de 1958 y, en un intento para lograr la adhesión o la neutralidad de sectores de las FF.AA., proclamaba que “*Todo aforado (militar) está en el deber de abandonar la fuerza, rebelarse o pasarse a las fuerzas revolucionarias. Serán recibidos en nuestras filas todos los que lleguen con su armas, respetados todos sus derechos y promovidos al grado inmediato superior, quedando exento de la obligación de combatir contra sus antiguos compañeros*”.

En otras palabras, el movimiento insurreccional hubiera debido estar basado en las masas estudiantiles y en las masas obreras, contar con el apoyo pasivo de las otras clases sociales y debía estar secundado por las guerrillas.

Ahora bien, si el movimiento estudiantil tenía una larga tradición de lucha anti-dictatorial junto a la Federación de Estudiantes Universitarios, las masas obreras estaban principalmente organizadas en la Confederación de Trabajadores de Cuba que en 1947 había caído bajo el control de una burocracia sindical dirigida por Eusebio Mujal al servicio de las patronales y del gobierno del Partido Auténtico y, más tarde, de la dictadura de Batista. En cuanto al sector sindical controlado por el PSP (comunista), desde los años 1940 siempre había estado en contra de la lucha armada y la violencia revolucionaria. La implantación del M-26-7 en el sector obrero (representada por el Frente Obrero Nacional) estaba muy lejos de haber logrado una influencia decisiva en las masas trabajadoras. La convocatoria del proletariado cubano a una huelga general revolucionaria tampoco se inscribía en un alza de luchas obreras contra la dictadura de Batista ni contra la burguesía cubana.

Por otra parte, una huelga nacional de carácter revolucionario plantea siempre la cuestión del poder, *sin resolverlo por sí misma*. Aunque el M-26-7 tenía experiencia en las actividades de sabotaje y atentados en las zonas urbanas, sus fuerzas militares estaban implantadas en la zona de Sierra en el extremo oriental de la Isla, sin capacidad para ocupar por sí sola los centros urbanos de Cuba. Además, una huelga insurreccional victoriosa, en particular en La Habana, hubiera implicado el asalto a los cuarteles y sus centros neurálgicos, lo que superaba la capacidad de organización y movilización del M-26-7. Cuanto mucho, la guerrilla hubiera podido acudir en defensa de un levantamiento de masas en Santiago de Cuba. En esas condiciones, la derrota del intento de huelga general revolucionaria, finalmente desencadenada el 9 de abril de 1958, fue el de un fracaso anunciado.

En La Habana, los golpes asestados por la dictadura hirieron gravemente a los miembros y a la organización del M-26-7. El revés sufrido por el ensayo de huelga general revolucionaria fue también el del intento del M-26-7 de conducir *solo* la lucha de las masas para provocar el derrumbe de la dictadura. Este fracaso de levantamiento urbano tuvo como consecuencia directa la concentración de la jefatura política y militar del M-26-7 en manos de la Sierra, y en especial de Fidel Castro.

No es superfluo señalar que, el 30 de marzo de 1958, la guerrilla de Sierra Maestra recibió un primer envío de armas procedentes de Costa Rica, gracias al apoyo del Presidente José Figueres<sup>59</sup>.

### ***El fracaso de la ofensiva de las FF.AA. en Sierra Maestra (mayo-julio 1958)***

**12.-** Habiendo fracasado el intento insurreccional, Batista lanzó el 24 de mayo una ofensiva militar contra la guerrilla de Sierra Maestra. Para ello movilizó aproximadamente 10 mil hombres contra no más de 230 guerrilleros armados<sup>60</sup>.

El Plan FF. (Fase Final o Fin de Fidel) consistía en el avance de unidades de infantería, (catorce batallones y siete compañías independientes) con el apoyo de la artillería, tanques, naves de la Marina, y la aviación de combate, sobre la comandancia general y los destacamentos principales de la guerrilla.

Tras un período inicial que fue del 25 de mayo al 28 de junio en que la ofensiva estatal logró recuperar posiciones ocupadas por la guerrilla, las fuerzas de Batista fueron contenidas para luego sufrir una serie de derrotas, fracasando en desalojar a los guerrilleros de la Sierra<sup>61</sup>. Más aún, 76 días más tarde, y después de sufrir cientos de bajas, las tropas gubernamentales se retiraron de la región<sup>62</sup>.

El terrorismo, los asesinatos y quemas de bohíos perpetrados durante la ofensiva gubernamental sobre la población campesina de la región y la victoria final de los guerrilleros nutrieron las

---

<sup>59</sup> Guerra & Maldonado, *op.cit.*, p. 55. Meses más tarde, el 8 de diciembre de 1958, el gobierno venezolano presidido por Wolfgang Larrazábal enviará por vía aérea a los revolucionarios de Sierra Maestra dos cargamentos con armas. Estos acontecimientos eran la expresión del apoyo político de gobiernos de la región a la lucha contra el régimen de Batista.

<sup>60</sup> Fidel Castro Fidel Castro, “La victoria estratégica”, p. 30.  
[[http://www.ademaf.gob.bo/inf/digital/La\\_Victoria\\_Estrategica\\_de\\_Fidel.pdf](http://www.ademaf.gob.bo/inf/digital/La_Victoria_Estrategica_de_Fidel.pdf)]  
En este documento, Fidel Castro detalla las vicisitudes de la preparación y del desarrollo de aquellos acontecimientos. Fidel Castro ordenó a las fuerzas de Camilo Cienfuegos y a una fracción de la columna de Almeida para que se desplazaran hacia la Sierra. La columna del Che estaba ya en la zona.

<sup>61</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, pp. 61-62.

<sup>62</sup> No nos detendremos a relatar las victorias más sobresalientes de la guerrilla : sólo citaremos la batalla del Jigüe (del 11 al 21 de julio), cuando un batallón entero del Ejército debió rendirse; la de Santo Domingo (del 25 al 28 de julio) cuando las tropas del Ejército debieron retirarse y la de Mercedes (del 30 de julio al 6 de agosto) que marcó el fin de la ofensiva del Ejército. Entre julio y agosto el Ejército Rebelde entregó a la Cruz Roja unos 400 prisioneros. [Guerra & Maldonado, *op.cit.*, p. 56]

filas de la guerrilla. A fines del mes de julio el Ejército Rebelde había visto pasar sus efectivos de 400 a 900 combatientes armados.

El hecho de que una ofensiva protagonizada por aproximadamente 10 mil hombres bien armados haya sido incapaz de derrotar a poco más de 300 guerrilleros mal pertrechados<sup>63</sup> - pero que contaban con apoyo en el campesinado local - habla de la lucidez, el heroísmo y la voluntad de lucha de los revolucionarios cubanos, de su conocimiento del terreno y del dominio adquirido en el arte de la guerra de guerrillas. Pero también es altamente elocuente de la ineptitud, la falta de motivación, el desprecio por el propio personal y la desmoralización de la tropa y la oficialidad del Ejército<sup>64/65</sup>.

Che Guevara afirmó que “*El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota de esta postrera ofensiva sobre la Sierra Maestra, pero aún no estaba vencido*”. Las claves de su derrota final deben ser buscadas en el avanzado estado de la descomposición política del régimen y del Ejército, en la estrategia política de la oposición y en la voluntad de lucha de los revolucionarios cubanos.

### ***El Pacto de Caracas y el frente único de la oposición democrática***

**13.-** En medio de la contraofensiva guerrillera en la Provincia de Oriente, el 20 de julio la oposición democrática firmó en Caracas el Pacto que habría de mancomunarla en la lucha contra el régimen. Este Pacto fue firmado por Fidel Castro en calidad de Jefe del M-26-7; por

---

<sup>63</sup> Mal pertrechados, pero con una eficaz retaguardia logística. Cf. Fidel Castro, “La victoria estratégica”, pp. 28 y 158-162.

<sup>64</sup> Como tantos otros ejércitos latinoamericanos, el cubano no estaba capacitado para participar en una verdadera guerra, fuera ésta entre Estados o en una guerra de guerrillas en regiones selváticas y montañosas. La función específica de ese tipo de formaciones militares (se las puede calificar de Guardias Nacionales) sólo era - y sigue siendo - hacer frente a conmociones sociales internas. Son organizaciones militarizadas concebidas y preparadas para aterrorizar a las poblaciones y aplastar revueltas e insurrecciones. Sus “hechos de armas” sólo conciernen la represión de masas, los asesinatos a mansalva y las torturas infligidas a prisioneros políticos y sociales.

<sup>65</sup> En esos 76 días, el Ejército Rebelde sufrió 31 bajas. El Ejército cubano tuvo más de 1.000 bajas, de ellas más de 300 muertos y 443 prisioneros, no menos de cinco grandes unidades completas de sus fuerzas fueron aniquiladas, capturadas o desarticuladas, abandonando 507 armas, dos tanques, 10 morteros, varias bazucas, 12 ametralladoras de trípode, más de 20 fusiles, ametralladores y un sinnúmero de armas automáticas, una enorme cantidad municiones y equipos de toda clase. [Fidel Castro, *op.cit.*, p. 236 y Ernesto Che Guevara, “La ofensiva final. La Batalla de Santa Clara”, *Escritos y Discursos*, vol. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 254]



dirigentes del Partido Auténtico (como Prío Socarrás) y del Partido Ortodoxo firmantes del Pacto de Miami, por el Directorio Revolucionario; por dirigentes obreros; por delegados del Partido Demócrata y otros representantes de la democracia cubana. El *Pacto de Caracas* oficializaba el hecho de que “*El grueso de la oposición “auténtica” y “ortodoxa”, así como el Conjunto de las Instituciones Cívicas, que reunía a cientos de asociaciones de la sociedad civil, encabezado por Miró Cardona, estaba, desde marzo del 58, a favor de la renuncia de Batista y de la instalación de un gobierno revolucionario provisional, encabezado por Manuel Urrutia*”<sup>66</sup>.

El *Pacto de Caracas* estipulaba puntos básicos del *Manifiesto de la Sierra* y del *Pacto de Miami*: • convocatoria a “*un gran frente cívico revolucionario de lucha contra la dictadura de Batista*” • “*lucha para derrocar la tiranía mediante la insurrección armada*” • “*movilización popular de todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales, económicas, para culminar el esfuerzo cívico en una gran huelga general, y el bélico en una acción armada conjuntamente con todo el país*” • “*conducir al país, a la caída del tirano mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándola por el procedimiento constitucional y democrático*” • “*programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales*”.

La declaración • pedía “*al Gobierno de los Estados Unidos que cese toda ayuda bélica y de cualquier orden al dictador*” • afirmaba que “*ésta no es una guerra contra los institutos armados de la República, sino contra Batista, único obstáculo a la paz, que desean, anhelan y necesitan todos los cubanos, civiles y militares*”; • y lanzaba un llamado “*a los obreros, a los estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes e industriales, como a los colonos, hacendados y campesinos (a que se unan) a este esfuerzo libertador que derrocará a la infame tiranía*”.

Se trataba, pura y simplemente, de *la convocatoria a una revolución nacional democrático-burguesa basada en la movilización y apoyo de todas las clases sociales*.

La Dirección del M-26-7 había extraído del fracasado intento de huelga general revolucionaria del mes de abril la lección de que su éxito requería *la participación política de todo el abanico democrático* (desde Fidel Castro hasta un Prío Socarrás).

---

<sup>66</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 63.

## *La ofensiva final y el derrumbe del régimen*

**13.-** Fidel Castro afirmó muchos años después que, en rigor, la guerra revolucionaria tuvo lugar entre mayo y diciembre de 1958<sup>67</sup>. Tras la derrota del mes de mayo en la Sierra Maestra, y de manera creciente a partir del mes de agosto, el Ejército cubano *se desmoronó* como consecuencia de la ausencia de una salida cívico-militar que tuviese el apoyo de los grandes partidos de la democracia cubana, del grado avanzado de descomposición interna y de los golpes asestados por las columnas de la guerrilla<sup>68</sup>.

Ilustraciones claras de la profundidad de la descomposición interna de las FF.AA. fueron, por una parte, la desertión masiva de tropas gubernamentales y el paso de contingentes enteros a los revolucionarios; y, por otra, *en medio de una guerra civil*, las tratativas entre el M-26-7 y Fidel Castro con oficiales del Ejército cubano (e incluso desde el mes de septiembre con un alto mando como el general Eulogio Cantillo, jefe de la División de Infantería) para acabar con el régimen de Batista y la guerra civil<sup>69</sup>.

Silva Ardanuy describe el contexto militar en el segundo semestre de 1958<sup>70</sup> :

“A partir del mes de agosto de 1958, las Fuerzas Armadas del régimen de Batista fueron disminuyendo paulatinamente sus operaciones militares ofensivas debido a la pérdida de iniciativa que había sufrido a manos de los rebeldes, al tiempo que retiraban unidades del medio rural para concentrarlas en ciudades y localidades de población media para garantizar al menos la defensa de los núcleos urbanos del país, en medio del hundimiento de la moral combativa y del incremento de conspiraciones militares promovidas por los oficiales que no querían ser cómplices de la política represiva del régimen de Batista. (...)

“Los efectivos con los que contaba la tiranía en el último semestre de la guerra ascendían a siete regimientos de la Guardia Rural, 44 escuadrones y 322 puestos militares repartidos por todo el

---

<sup>67</sup> Fidel Castro, *op.cit.*

<sup>68</sup> “A partir del verano de 1958, Batista perdió el apoyo económico de las clases burguesas, del Departamento de Estado y del embajador (estadounidense) Earl Smith, el apoyo moral de la Iglesia y la lealtad del Ejército. Este último se desintegró, por una parte, bajo los efectos de la corrupción y, por otra, como resultado de la situación inextricable en la cual se habían puesto sus altos mandos que habían participado en varias conspiraciones irreconciliables entre sí en vísperas de la huida de Batista. El Ejército era la piedra angular del sistema y su desintegración precipitó el derrumbe del Estado”. [Vincent Bloch, *op.cit.*, pp. 119-120]

<sup>69</sup> Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 63 ; Silva Ardanuy Francisco Manuel, “Reconversión del Ejército Rebelde a Ejército regular al servicio de la República de Cuba (1956-1970)”, pp. 107-112 [[https://www.researchgate.net/publication/344045569\\_Reconversion\\_del\\_Ejercito\\_Rebelde\\_a\\_Ejercito\\_regular\\_al\\_servicio\\_de\\_la\\_Republica\\_de\\_Cuba\\_1956-1970](https://www.researchgate.net/publication/344045569_Reconversion_del_Ejercito_Rebelde_a_Ejercito_regular_al_servicio_de_la_Republica_de_Cuba_1956-1970)] ; Georgina Leyva Pagán (*op.cit.*).

<sup>70</sup> Silva Ardanuy (*op.cit.*, pp. 106-107)

país, así como con una División de Infantería, el Regimiento 10° de Infantería y uno mixto de artillería. Estos medios constituían el grueso de las fuerzas regulares que eran apoyadas por los efectivos del Servicio Militar de Emergencia, la Marina de Guerra, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional que estaba organizada en siete divisiones con sus correspondientes secciones. Junto con las fuerzas regulares existían fuerzas paramilitares leales al régimen de Batista, que dirigidos entre otros por agentes como Rolando Mas Ferrer Rojas extendían la represión contra la población civil sospechosa de colaborar con las fuerzas opositoras. Si a ello le sumamos los servicios de inteligencia y otros organismos, el régimen de Fulgencio Batista aún disponía de setenta mil efectivos para poder ganar la guerra a los rebeldes.

“A pesar del teórico poderío militar, su superioridad en medios técnicos y humanos, la dirección del Estado Mayor había perdido la iniciativa militar y para evitar una nueva derrota como la sufrida en la *“Ofensiva de Verano”* se decidió comenzar el repliegue de los efectivos hacia las ciudades lo cual dejaba el terreno expedito a las tropas de Castro para extender el teatro de operaciones militares desde Oriente hasta el Occidente Cubano<sup>71</sup>.

“Estas acciones de repliegue sólo hacían aumentar el grado de concentración y parálisis (...) Podemos presuponer que un estado de pánico creciente se estaba apoderando de los mandos militares que no podían contener el colapso de la cadena de mando ni sostener la jerarquía dentro de un ejército dañado irreversiblemente en su moral combativa. El Estado Mayor Conjunto concluyó que el fracaso de las operaciones y las deserciones continuadas respondían a una falta de aptitud de los mandos (...)

“A mediados del mes de Noviembre los rebeldes planteaban combates en todas las provincias del país y las Fuerzas Regulares sólo oponían la resistencia de algunas guarniciones. El Ejército Rebelde avanzaba hacia las capitales provinciales. Mención concreta merece la influencia que ejerció en el desenlace final de la contienda el hundimiento político y moral donde las contradicciones para numerosos oficiales y clases eran insalvables; por un lado rechazaban las practicas represivas ejercidas por parte de la cúpula militar a lo que oponía el trato respetuoso y humanitario dado por las tropas rebeldes a los prisioneros del Ejército regular. Frente a esta situación y a la indolencia de los mandos militares afines a Batista que nunca comparecían en el escenario de los combates, la actitud de los soldados fue abandonar los combates o negarse a participar en los mismos”.

---

<sup>71</sup> “La medida de repliegue hacia las ciudades fue uno de los mayores errores tácticos cometidos por el Estado Mayor Conjunto no sólo porque retiraba efectivos del medio rural que era entregado sin lucha a los rebeldes, o porque las tropas se vieran acantonadas y sin movilidad., sino porque las ciudades donde se parapetaron y los cuarteles donde se ubicaron eran fácilmente rodeables, podían ser sitiados evitando la entrada de agua y alimentos, podía dejárseles sin comunicaciones telefónicas y no podrían recibir el apoyo de la Fuerza Aérea al estar insertos en la trama urbana de las ciudades”. [Escalante Colas, Amels y Sánchez Rodríguez, Juan, “Un triunfo decisivo, la victoria del Ejército Rebelde sobre el Ejército de Batista durante su ofensiva de verano de 1958”, La Habana: Editorial Verde Olivo, 2006]

**14.-** A partir del retundo fracaso de la “Ofensiva del Verano”, el plan de operaciones del Ejército Rebelde consistió (1) en extender el control guerrillero sobre la Provincia de Oriente para luego sitiar a Santiago de Cuba; y (2) en enviar dos columnas, la de Che Guevara (con 142 hombres) y la de Camilo Cienfuegos (con 82) hacia el norte de la Isla. La primera de ellas, partida el 31 de agosto, debía fijarse como objetivo la Provincia de Las Villas (en el centro de Cuba); la segunda, partida el 21 de agosto, la Provincia de Pinar del Río, al sudoeste de La Habana. Ambas columnas llegaron en octubre a la región de Las Villas<sup>72</sup>.

En la Provincia de Oriente, donde – según Fidel Castro – había no menos de 17.000 soldados enemigos<sup>73</sup>, a partir del 12 de noviembre de 1958 las guarniciones militares del interior fueron cayendo una a una (no faltando enfrentamientos violentos como la Batalla de Guisa)<sup>74</sup>. Las tropas de Batista sólo podían recibir ayuda gubernamental por aire o por mar, pues las carreteras con el norte de la Isla estaban cortadas. Finalmente, el 31 de diciembre, tras la huida de Batista al exterior, y ante el ultimátum de las fuerzas revolucionarias (que contaban con 1.200 hombres<sup>75</sup>), el coronel Rego Rubido - quien estaba al mando de las fuerzas militares de Santiago de Cuba - aceptó pasarse al Ejército Rebelde con los 5.000 hombres acantonados en la ciudad y la totalidad de los 300 oficiales de la guarnición<sup>76</sup>.

El otro frente que selló definitivamente el destino del régimen fue el de Las Villas. La columna de Che Guevara, reforzada por la acción que un poco más al norte desarrollaba la de Camilo Cienfuegos, tras su llegada a Escambray se encontró en octubre de 1958 con una situación

---

<sup>72</sup> Ernesto Che Guevara hizo el relato de esa heroica travesía en “*La ofensiva final. La Batalla de Santa Clara*” (documento ya citado).

<sup>73</sup> I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 174.

<sup>74</sup> Para tener el detalle del avance de las fuerzas guerrilleras en los meses de noviembre y diciembre de 1958, cf. José R. Herrera Medina, “A las puertas de los cuarteles. Plan estratégico del Ejército Rebelde” [<https://core.ac.uk/reader/230401160>]; “Ejército Rebelde” [[https://www.ecured.cu/Ej%C3%A9rcito\\_Rebelde](https://www.ecured.cu/Ej%C3%A9rcito_Rebelde)]; Guerra & Maldonado, *op.cit.*, pp. 65-66; Rafael Rojas, *op.cit.*, p. 63.

<sup>75</sup> I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 175.

<sup>76</sup> La oficialidad del Ejército cubano fue el objeto de una permanente e intensa campaña político-psicológica basada en los valores castrenses de Valor, Integridad, Nobleza, Heroísmo, Dignidad, Caballerosidad, Tradición, Conciencia de su destino, Tiranía, Nación, Paz honorable, Libertad, Justicia, Acuerdo entre militares y revolucionarios, Patriotismo [cf. la carta del 10 de septiembre de 1958 de Fidel Castro al Comandante Raúl Corzo Izaguirre (uno de los 5 jefes que dirigieron la “Ofensiva del Verano” en Sierra Maestra), en Leyva Pagán, *op.cit.*, pp. XXVII-XL]. El buen trato prodigado a los heridos y a los soldados y oficiales hechos prisioneros (a estos últimos hasta se les permitía conservar sus armas cuando eran entregados a la Cruz Roja), fue un factor que favoreció la desintegración final del Ejército cubano.

caracterizada por la presencia de varios grupos guerrilleros: uno del M-26-7, otro del Directorio Revolucionario, un tercero producto de una escisión de este último (el llamado Frente de Gutiérrez Menoyo, de origen “auténtico”), y un cuarto del PSP. La columna del Che integró el del M-26-7 y firmó el 1° de diciembre un acuerdo con el del DR (el Pacto del Pedrero). El grupo del PSP se puso a las órdenes de la columna de Camilo Cienfuegos. Con el de Gutiérrez Menoyo se estableció un acuerdo tácito para repartirse las zonas de operaciones.

Durante los meses de noviembre y diciembre las columnas guerrilleras cortaron gradualmente las vías de comunicación hacia el norte, y la Isla quedó dividida en dos. Antes de Navidad, los revolucionarios ya controlaban varios pueblos de la región central<sup>77</sup>. Con un contingente de 300 hombres, las fuerzas comandadas por Che Guevara se dispusieron a atacar Santa Clara, la capital de la Provincia de Las Villas (ciudad de 150 mil habitantes, centro ferroviario y de comunicaciones de todo el país que contaba con aproximadamente 3.000 defensores). Esta fue la única batalla para tomar una gran ciudad (Santiago y La Habana serán ocupadas sin disparar un solo tiro).

El ataque fue iniciado el 29 de diciembre. El día 30, tras el descarrilamiento de un tren blindado con 22 vagones, 400 hombres y una enorme cantidad de armamento que acorrían en defensa de la ciudad y que – luego de haber sido asediados con cócteles molotov - terminaron rindiéndose a los rebeldes, el Gobierno provincial, el cuartel de infantería, la cárcel, la jefatura de Policía y el Gran Hotel (donde estaban apostados los francotiradores de Batista) cayeron en manos de los guerrilleros. En los dos días siguientes, los guerrilleros tomaron las posiciones más importantes de la ciudad y el 1° de enero se rindieron la Audiencia y hasta el aeropuerto, que no fue atacado. Santa Clara ya estaba en manos de los rebeldes y sólo quedaba por atacar el cuartel que era la mayor fortaleza militar del Centro de Cuba. Che Guevara se comunicó con el coronel que estaba al mando de la guarnición y éste terminó por aceptar la rendición sin combate. El 1° de enero de 1959 los revolucionarios controlaban militarmente más de la mitad del territorio cubano.

### *El desenlace final*

El colapso acelerado del Ejército regular y, con él, el del régimen de Batista, llevó a un intento desesperado del embajador norteamericano y del Estado Mayor de provocar la huida del dictador y la formación de un gobierno civil.

Con anterioridad, el 28 de diciembre, Fidel Castro se reunió con el general Eulogio Cantillo, el Jefe de Operaciones del Ejército, y acordaron que los militares se sublevarían el 30 de diciembre, impedirían la constitución de una Junta Militar y la fuga de Batista, y no entrarían en relaciones con la Embajada de los EE.UU. El ataque inminente a Santiago de Cuba quedaba postergado y se estableció una tregua hasta el día 31.

---

<sup>77</sup> Cf. Ernesto Che Guevara, “La ofensiva final. La Batalla de Santa Clara” (documento ya citado).

Cantillo no respetó el acuerdo: Batista pudo exiliarse sin ser detenido y el Estado Mayor intentó nombrar como presidente a un juez de la Corte Suprema. El 1° de enero Fidel Castro llamó por la radio a todas las fuerzas rebeldes a continuar los combates, a desencadenar la huelga general revolucionaria en todo el país y ordenó a las fuerzas de Che Guevara y de Camilo Cienfuegos marchar sin detenerse a La Habana.

El país estaba completamente paralizado y las columnas guerrilleras pudieron recorrer la distancia de 330 km entre Santa Clara y La Habana y penetrar en ella el 2 de enero sin haber disparado un solo tiro. Los grupos de acción del M-26-7 ya habían ocupado todos los puestos de policía de la ciudad, instalaciones públicas y los centros de comunicaciones, y los del Directorio Revolucionario los edificios simbólicos del Palacio Presidencial, el Capitolio y la Universidad de La Habana. Las fuerzas de Camilo Cienfuegos ocuparon sin combate el cuartel de Columbia (donde también residían asesores estadounidenses) y las de Che Guevara el de La Cabaña.

A la cabeza de 1.000 guerrilleros y de 2.000 soldados de las mejores tropas de Batista que se les habían sumado en Santiago de Cuba<sup>78</sup>, Fidel Castro entró en La Habana el 8 de enero de 1959.

El 3 de enero se había constituido en Santiago de Cuba un Gobierno Provisional Revolucionario presidido por Manuel Urrutia y con José Miró Cardona como primer ministro. Rápidamente, el gabinete quedará completado con el líder ortodoxo Roberto Agramonte, con dirigentes y miembros del M-26-7 como Armando Hart, Manuel Rey, Enrique Oltuski, Osvaldo Dorticós Torrado, con los comandantes Faustino Pérez, Luis Orlando Rodríguez (ministro del interior), Julio Camacho Aguilera, Augusto Martínez Sánchez (ministro de defensa nacional). También formaban parte del gobierno Elena Mederos Cabañas (ministerio de bienestar social), Humberto Sorí Marín (ministro de la agricultura)<sup>79</sup> y Rufo López Fresquet (ministro de hacienda)<sup>80/81</sup>.

Fidel Castro fue nombrado Comandante en Jefe de las FF.AA. pero – tal como ya lo había anunciado – no formó parte del primer Gobierno Provisional.

Con la euforia de la victoria colectiva de una revolución nacional (interclasista, por definición), un capítulo de la historia cubana acababa de cerrarse. A partir de allí se abriría el capítulo más álgido de la lucha de clases de Cuba y de la lucha antiimperialista en América Latina.

---

<sup>78</sup> I. Ramonet & F. Castro, *op.cit.*, p. 179.

<sup>79</sup> Sorí Marín había elaborado en la Sierra un proyecto de reforma agraria.

<sup>80</sup> Economista, experto en impuestos, Consejero del Ministro de Hacienda en el Gobierno de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Director de la Sección Industrial del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba durante el Gobierno de Carlos Prío Socarrás.

<sup>81</sup> De los 13 miembros del gobierno, 8 eran abogados, dos médicos, un ingeniero, un economista y un académico.